

Estudios económicos y financieros del FMI

Perspectivas de la economía mundial

Globalización y desigualdad

Octubre de 2007

Resumen general

La economía mundial experimentó un crecimiento vigoroso en el primer semestre de 2007, aunque la turbulencia en los mercados financieros ha ensombrecido las perspectivas. Las previsiones para 2007 apenas se han visto afectadas, pero la proyección de referencia para el crecimiento mundial en 2008 se ha revisado a la baja en casi ½ punto porcentual con respecto a la actualización de julio de 2007 de Perspectivas de la economía mundial. Aun con esta revisión, el crecimiento mundial se mantendrá en una sólida tasa del 4¾%, respaldado por las variables económicas fundamentales generalmente favorables y el vigoroso dinamismo de la actividad económica en las economías de mercados emergentes. No obstante, los riesgos para las perspectivas se inclinan claramente del lado negativo, y giran en torno a la preocupación de que las tensiones en los mercados financieros podrían continuar y provocar una desaceleración mundial más pronunciada. Por lo tanto, el reto más apremiante para las autoridades económicas es restablecer unas condiciones más normales en los mercados financieros y proteger la expansión sostenida de la actividad. Otros riesgos para las perspectivas son la posibilidad de que se aviven las presiones inflacionarias, la volatilidad de los mercados petroleros y el impacto de las entradas voluminosas de divisas en los países de mercados emergentes. Al mismo tiempo, las cuestiones críticas a más largo plazo como el envejecimiento de la población, la creciente resistencia a la globalización y el calentamiento global son una fuente de preocupación.

Situación de la economía mundial

La economía mundial continuó experimentando un crecimiento vigoroso de más del 5% durante el primer semestre de 2007 (capítulo 1). La economía de China cobró nuevamente impulso, manteniendo una tasa del 11½%, mientras que India y Rusia siguieron creciendo a un ritmo muy sólido. Estos tres países por sí solos representaron la mitad del crecimiento mundial durante el último año, pero otros países de mercados emergentes y en desarrollo también han mantenido expansiones vigorosas, incluidos los países de bajo ingreso. En las economías avanzadas, el crecimiento en la zona del euro y Japón se desaceleró durante el segundo trimestre de 2007, después de dos trimestres de avances notables. En Estados Unidos, el crecimiento se mantuvo en el 2¼%, en promedio, en el primer semestre de 2007, ya que la desaceleración en el sector de la vivienda siguió representando un lastre considerable.

La inflación permaneció contenida en las economías avanzadas, pero ha aumentado en muchos países de mercados emergentes y en desarrollo, debido al alza de los precios de los alimentos y la energía. En Estados Unidos, la inflación básica retrocedió de forma paulatina a menos del 2%. En la zona del euro, la inflación se mantuvo en general por debajo del 2% este año, aunque el incremento de los precios de los alimentos y la energía contribuyó

a un repunte en septiembre; en cambio, en Japón los precios se mantuvieron básicamente invariables. La inflación subió en varios países de mercados emergentes y en desarrollo, lo que refleja el sólido crecimiento y el mayor peso del incremento de los precios de los alimentos en el índice de precios al consumidor. La aceleración de los precios de los alimentos obedece a las presiones generadas por el aumento del uso del maíz y otros productos alimentarios para la producción de biocombustibles, así como las condiciones meteorológicas desfavorables en algunos países (recuadro 1.1). El vigoroso crecimiento de la demanda ha mantenido los precios del petróleo y otros productos en niveles altos.

La volatilidad se ha agudizado en los mercados financieros. Como se señala en la edición de octubre de 2007 del informe sobre la estabilidad financiera mundial (*Global Financial Stability Report, GFSR*, por sus siglas en inglés), las condiciones del crédito se han endurecido debido a la creciente preocupación por las repercusiones de los problemas en el mercado de las hipotecas de alto riesgo en Estados Unidos que dio lugar al incremento brusco de los rendimientos de los valores garantizados mediante estos préstamos y de otros valores de alto riesgo. La incertidumbre con respecto a la distribución de las pérdidas y la creciente preocupación con respecto al riesgo de la contraparte generaron una pérdida importante de liquidez en algunos segmentos de los mercados financieros. Inicialmente, se produjo una contracción en los mercados de renta variable, impulsada por la caída de los valores de las instituciones financieras, aunque los precios se han recuperado desde entonces, y los rendimientos de los bonos públicos a largo plazo experimentaron una reducción al trasladarse los inversionistas a mercados más seguros. Los mercados emergentes también se han visto afectados por estos acontecimientos, aunque el impacto ha sido menos profundo que en episodios anteriores de turbulencia financiera mundial, y los precios de los activos se mantienen en niveles históricamente altos.

Antes de la reciente turbulencia, los bancos centrales de todo el mundo fueron endureciendo en general la política monetaria para contener las incipientes presiones inflacionarias. Sin embargo, en agosto, ante las crecientes perturbaciones en los mercados, los bancos centrales de las economías principales inyectaron liquidez en los mercados financieros para estabilizar las tasas de interés a corto plazo. En septiembre, la Reserva Federal redujo la tasa de los fondos federales en 50 puntos básicos, y los participantes en los mercados prevén nuevas reducciones en los próximos meses. Las expectativas de un endurecimiento de la política monetaria por el Banco de Inglaterra, el Banco de Japón y el Banco Central Europeo se han moderado desde el comienzo de la turbulencia financiera. Los bancos centrales de varios países de mercados emergentes también proporcionaron liquidez para aliviar las tensiones en los mercados interbancarios, pero otros siguen enfrentando el reto principal de contener las presiones inflacionarias.

Las monedas principales han mantenido en general las tendencias observadas desde principios de 2006. El dólar de EE.UU. ha continuado debilitándose, aunque se estima que su valor efectivo real aún está por encima del nivel indicado por las variables económicas fundamentales a mediano plazo. El euro se ha apreciado, pero sigue negociándose en una gama que está acorde en general con las variables económicas fundamentales. El yen se ha apreciado fuertemente en los últimos meses, aunque se mantiene subvaluado en relación con las variables económicas fundamentales a mediano plazo. El renminbi ha continuado

apreciándose de forma gradual frente al dólar de EE.UU. y en términos efectivos reales, pero el superávit en cuenta corriente de China se ha incrementado aún más y las reservas internacionales del país han seguido creciendo.

Perspectivas y riesgos

Ante la turbulencia en los mercados financieros, las proyecciones de referencia para la economía mundial se han revisado moderadamente a la baja desde la actualización de julio de 2007 de *Perspectivas de la economía mundial*, pero se prevé, sin embargo, que el crecimiento se mantendrá a un fuerte ritmo. Según las últimas previsiones, el crecimiento de la economía será del 5,2% en 2007 y del 4,8% en 2008, una reducción de 0,4 puntos porcentuales con respecto a lo previsto anteriormente. Las principales revisiones a la baja del crecimiento corresponden a Estados Unidos que, según las proyecciones, mantendrá un crecimiento del 1,9% en 2008, los países donde los efectos de desbordamiento derivados de la desaceleración de la economía estadounidense podrían ser más pronunciados y los países donde el impacto de la turbulencia en los mercados financieros será más pronunciado (véase el capítulo 2).

Los riesgos para las proyecciones de referencia en relación con el crecimiento se inclinan claramente del lado negativo. Aunque las variables económicas fundamentales que respaldan el crecimiento son sólidas y el vigoroso dinamismo de la actividad económica en las economías de mercados emergentes cada vez más importantes se mantiene intacto, los riesgos provenientes de los mercados financieros y de la demanda interna en Estados Unidos y Europa occidental han aumentado. Si bien la reciente redeterminación del riesgo y el endurecimiento de la disciplina en los mercados de crédito podrían reforzar las bases para una expansión en el futuro, plantean riesgos a corto plazo para el crecimiento. La magnitud del impacto dependerá de la rapidez con la que se restablezca la liquidez a niveles más normales en los mercados y del alcance de la contracción en los mercados de crédito. Las proyecciones de referencia preparadas por el personal técnico del FMI se basan en el supuesto de que la liquidez se restablecerá paulatinamente en los próximos meses y de que el mercado interbancario volverá a operar en condiciones más normales, aunque se prevé que los diferenciales de crédito seguirán aumentando. Sin embargo, persiste claramente la posibilidad de que las turbulencias en los mercados financieros se prolonguen durante algún tiempo. Una contracción del crédito más larga de lo previsto podría tener un impacto negativo significativo en el crecimiento, sobre todo a través del efecto en el mercado de la vivienda en Estados Unidos y en algunos países europeos. Los países emergentes de Europa y la Comunidad de Estados Independientes que registran profundos déficit en cuenta corriente y reciben entradas voluminosas de financiamiento externo se verían negativamente afectados por el debilitamiento de las entradas de capital.

Existen otros riesgos que también podrían tener un impacto en las perspectivas mundiales. Si bien los riesgos negativos para las perspectivas derivados de la inflación se han reducido ligeramente debido a los acontecimientos recientes, los precios del petróleo han repuntado hasta nuevos máximos y no puede descartarse un nuevo aumento brusco, como reflejo de la limitada capacidad de producción excedentaria. La persistencia de los desequilibrios mundiales sigue planteando un riesgo inquietante.

Retos para la política económica

El reto más apremiante para las autoridades económicas de todo el mundo sigue siendo mantener un crecimiento sólido no inflacionario, tarea que se ha visto dificultada por la reciente turbulencia en los mercados financieros mundiales. En las economías avanzadas, después de un período de endurecimiento que ha llevado las políticas monetarias a una orientación casi neutra o expansiva, los bancos centrales han tenido que hacer frente recientemente a la falta de liquidez en el mercado y a los consiguientes riesgos en el sector financiero, y al mismo tiempo han seguido basando sus decisiones de política monetaria en opiniones sobre las variables económicas fundamentales. En Estados Unidos, si hay indicios de que el crecimiento se mantendrá por debajo de la tendencia se justificará la reducción adicional de las tasas de interés, siempre que los riesgos de inflación permanezcan contenidos. En la zona del euro, la política monetaria puede mantenerse en la línea actual a corto plazo, como reflejo de los riesgos negativos que pesan sobre el crecimiento y la inflación debido a la turbulencia en los mercados financieros. No obstante, a medida que se disipen estos riesgos, quizá deba endurecerse más la política monetaria. Si la desaceleración es más prolongada, deberá considerarse la aplicación de una política monetaria más acomodaticia. En Japón, si bien las tasas de interés deberían restablecerse en niveles más normales, las subidas de estas tasas deberían esperar hasta que haya indicios claros de que la inflación a largo plazo está aumentando decididamente y que las preocupaciones en torno a las consecuencias de la reciente volatilidad financiera se han disipado.

Oportunamente, deberán extraerse las enseñanzas de la reciente experiencia de turbulencia en los mercados financieros mundiales. Algunos aspectos están relacionados con las diferentes estrategias utilizadas por los bancos centrales a la hora de proporcionar liquidez para aliviar las tensiones financieras y el vínculo entre este respaldo de liquidez y las redes de seguridad financiera. Como se analiza con más detalle en la edición de octubre de *GFSR*, deberán abordarse una serie de cuestiones regulatorias. Deberá centrarse más la atención en garantizar la transparencia apropiada y la divulgación de información por las instituciones de importancia sistémica. También convendría examinar el enfoque regulatorio utilizado para hacer frente a los riesgos de liquidez, el perímetro de acción pertinente de las instituciones financieras para la consolidación del riesgo, la estrategia de clasificación de los productos financieros complejos y la estructura de incentivos existente para la evaluación adecuada de los riesgos en toda la cadena de la oferta de productos estructurados.

Las economías avanzadas han progresado mucho en la consolidación fiscal durante la expansión actual, pero deberían redoblar sus esfuerzos para formular planes que garanticen la sostenibilidad fiscal frente al envejecimiento de la población. Gran parte del mejoramiento de la situación fiscal ocurrido en los últimos años obedece al rápido aumento de los ingresos impulsado por el sólido incremento de las utilidades y los ingresos de los grupos de rentas más elevadas, y no está claro en qué medida se mantendrán estos aumentos del ingreso. Además, los avances adicionales en la reducción de los coeficientes de deuda previstos en los planes presupuestarios actuales para los próximos años son limitados. Los gobiernos deberían adoptar planes de consolidación a mediano plazo de mayor alcance, así como reformas orientadas a contener las presiones crecientes derivadas del gasto público en atención de la

salud y seguridad social, aunque en la mayor parte de los países existe el margen de acción necesario para dejar a los estabilizadores automáticos que operen si se produce una desaceleración de la actividad económica.

Varias economías de mercados emergentes aún se ven sometidas a presiones de recalentamiento y al aumento de los precios de los alimentos, y quizá deban endurecer aún más la política monetaria. Además, a pesar de los acontecimientos recientes en los mercados financieros, es probable que las sólidas entradas de divisas sigan dificultando la tarea de las autoridades económicas. Como se señala en el capítulo 3, no existe una fórmula única para hacer frente a las entradas voluminosas de divisas. Los países deben adoptar un enfoque pragmático, y buscar una combinación adecuada de medidas que se adapte a las circunstancias específicas y a los objetivos a más largo plazo de cada país. Es probable que la política fiscal desempeñe una función clave. Si bien la situación fiscal ha mejorado, este avance obedece al sólido incremento de los ingresos generados por los precios elevados de los productos básicos, que quizá no pueda mantenerse. Al mismo tiempo, en muchos países, el gasto público se ha acelerado, lo que agrava las dificultades para la gestión de las voluminosas entradas de divisas. Convendría evitar las expansiones del gasto público, sobre todo en los países emergentes de Europa y también en América Latina, lo que contribuiría a manejar las entradas de flujos y a seguir reduciendo los niveles de deuda pública. Sin embargo, en los países exportadores de combustibles, existe un margen de acción para incrementar aún más el gasto según la capacidad de absorción y la posición en el ciclo económico. El endurecimiento de las normas prudenciales en los sistemas financieros y las medidas orientadas a liberalizar los controles a las salidas de capital podrían ser medidas eficaces. En algunos casos, el aumento de la flexibilidad cambiaria brindaría un margen más amplio para mejorar el control monetario. Concretamente en China, un nuevo aumento de la flexibilidad del renminbi, así como la aplicación de medidas orientadas a reformar el régimen cambiario e impulsar el consumo, también contribuiría al reequilibrio necesario de la demanda y a la corrección ordenada de los desequilibrios mundiales.

A nivel general, los países deberán aprovechar plenamente las oportunidades generadas por la globalización y los avances tecnológicos, y al mismo tiempo garantizar que los beneficios de estos procesos se distribuyan adecuadamente entre toda la población. Una parte fundamental de estos esfuerzos son las medidas orientadas a garantizar el funcionamiento eficaz de los mercados, entre las que cabe destacar el aumento de la productividad en los sectores financiero y de servicios en Europa y Japón; la lucha contra las presiones proteccionistas en Estados Unidos y Europa, y el mejoramiento de la infraestructura, el desarrollo de los sistemas financieros y el fortalecimiento del entorno empresarial en los países de mercados emergentes y en desarrollo.

Con frecuencia se acusa a la globalización de ser la responsable de la creciente desigualdad del ingreso observada en la mayoría de los países y regiones. En el capítulo 4 de este informe se señala que los avances tecnológicos son el factor que más ha contribuido al reciente aumento de la desigualdad, pero el desarrollo de la globalización financiera, en particular la inversión extranjera directa, también está vinculado con este incremento. Contrariamente a lo que algunos piensan, la creciente globalización comercial está vinculada con la reducción de la desigualdad. Es importante aplicar políticas que garanticen que los beneficios de la

globalización y los progresos tecnológicos se distribuyan de forma más amplia entre toda la población. Las reformas orientadas al fortalecimiento de la educación y la capacitación contribuirán a garantizar que los trabajadores tengan las calificaciones necesarias para contribuir a la nueva economía mundial basada en el conocimiento. También ayudarán las políticas encaminadas a aumentar la disponibilidad de financiamiento para los pobres, así como los avances en la liberalización comercial para impulsar las exportaciones agrícolas de los países en desarrollo.

En el capítulo 5 de este informe se examina la actual expansión mundial desde una perspectiva histórica. No solo se observa que el crecimiento ha sido más vigoroso que en otros ciclos, sino también que los beneficios se están distribuyendo de forma más amplia entre todos los países y que la volatilidad económica se ha reducido. De hecho, la aplicación de mejores políticas monetarias y fiscales, el fortalecimiento de las instituciones y el desarrollo financiero implican que los ciclos económicos podrían ser de una duración más larga y de una magnitud menos importante que en el pasado. No obstante, las perspectivas sobre la estabilidad en el futuro no deben sobrestimarse, y el reciente recrudecimiento de la volatilidad en los mercados financieros subraya la preocupación en torno a la posibilidad de que estas condiciones favorables no se mantengan. La brusca interrupción del período de sólido crecimiento sostenido durante los años sesenta y principios de los setenta es un ejemplo aleccionador de lo que puede ocurrir si las políticas no se ajustan oportunamente para hacer frente a los riesgos emergentes.

En algunos ámbitos clave, la acción mancomunada de todos los países será esencial. La desaceleración reciente de los avances en las negociaciones comerciales de la Ronda de Doha es un hecho profundamente lamentable, y los principales socios comerciales deberían dirigir los esfuerzos para reactivar el proceso de liberalización del comercio multilateral. Las preocupaciones que suscitan el cambio climático y la seguridad energética también requieren claramente una estrategia multilateral. Como se señala en el apéndice 1.2, el calentamiento mundial quizá sea el problema de acción colectiva más importante del mundo, y las consecuencias negativas de las actividades realizadas por un país afectan ampliamente al resto de los países. Es importante que los países colaboren conjuntamente en el desarrollo de un marco basado en el mercado que permita equilibrar los costos a largo plazo de las emisiones de carbono con los costos económicos inmediatos de la reducción de estas emisiones. La política energética debe centrarse menos en proteger las fuentes nacionales de energía y más en garantizar el funcionamiento eficaz de los mercados de petróleo y otros productos energéticos, alentando la diversificación de las fuentes de energía (por ejemplo, mediante la reducción de las barreras al comercio de biocombustibles) y concentrando más la atención en los incentivos basados en los precios para contener el crecimiento del consumo de energía.

Se han logrado importantes avances en el desarrollo de una estrategia mancomunada para la corrección ordenada de los desequilibrios mundiales, y ahora es necesario llevar a cabo este proceso. La primera Consulta Multilateral sobre los desequilibrios mundiales mantenida por el FMI con algunos países clave representa la utilización de un enfoque innovador para hacer frente a los desafíos sistémicos. Esta Consulta proporcionó un foro de debate para afianzar el entendimiento mutuo de estas cuestiones y reafirmar el apoyo a la estrategia de mantener el

crecimiento mundial y reducir los desequilibrios, aprobada por el Comité Monetario y Financiero Internacional (CMFI), en el cual cada país presenta políticas específicas acordes con la estrategia. El resultado de la Consulta fue un conjunto de planes de política económica que, según el análisis del personal técnico del FMI, contribuirá de forma significativa al logro de los objetivos de la estrategia del CMFI. Con el acuerdo de los países participantes en la Consulta, el FMI supervisará la implementación de estos planes.

Nota de prensa del capítulo 3: *La gestión de grandes entradas de capital*

Perspectivas de la economía mundial, octubre de 2007

Preparada por Roberto Cardarelli, Selim Elekdag y M. Ayhan Kose

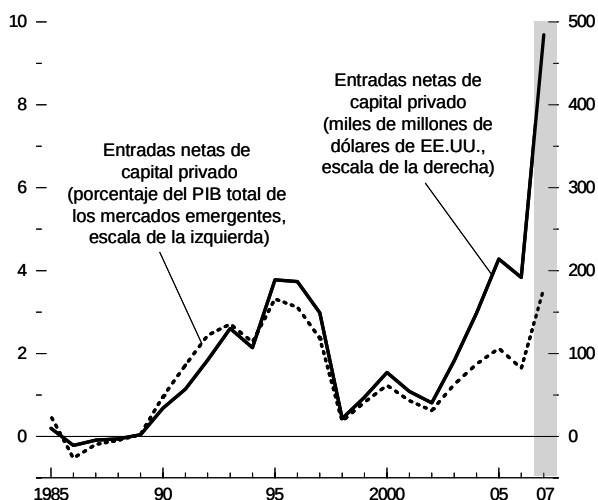
Observaciones y conclusiones fundamentales

- **Bien aprovechadas, las grandes entradas de capital encierran beneficios a largo plazo, pero a la vez pueden crear dificultades considerables para la estabilidad macroeconómica.**
- **En base a la experiencia de más de 100 episodios ocurridos durante los 20 últimos años, el capítulo concluye que manteniendo una trayectoria firme de gasto público durante el período de afluencia —en lugar de permitir un gasto excesivo— se logra mitigar los efectos perjudiciales de las grandes entradas de capital, ya que se alivia la presión sobre la demanda agregada y se contiene la apreciación del tipo de cambio real.**
- **Es poco probable, por el contrario, que oponiendo resistencia a la apreciación del tipo de cambio nominal a través de la intervención se logre moderar la apreciación real frente a un alza persistente de las entradas de capital; de hecho, las consecuencias macroeconómicas pueden ser más graves una vez concluidos los episodios.**
- **Pocos datos parecen demostrar que la aplicación de controles de capital más estrictos pueda limitar la apreciación del tipo de cambio real o reducir la vulnerabilidad macroeconómica relacionada con un giro brusco de las entradas de capital.**

La ola de capitales que llegó a muchas economías de mercados emergentes durante esta década ha renovado el interés en encontrar la respuesta macroeconómica más adecuada (gráfico). Este capítulo examina la eficacia de las medidas adoptadas en más de 100 episodios de grandes entradas netas de capitales privados en un grupo de economías avanzadas y de mercados emergentes desde 1987. Estas son las conclusiones:

- **La ola reciente de capitales privados hacia los mercados emergentes se distingue de la registrada a mediados de la década pasada porque abarca más países, está respaldada por una mayor solidez de las cuentas corrientes**

Entradas netas de capital privado en los mercados emergentes¹



Fuentes: FMI, *Balance of Payments Statistics*, y cálculos del personal técnico del FMI.

¹Los valores de 2007 son proyecciones del personal técnico del FMI.

(con la notable excepción de las economías emergentes de Europa) y tiene lugar en medio de una integración financiera más estrecha de la economía mundial.

- Durante los episodios pasados, las fluctuaciones macroeconómicas más volátiles —por ejemplo, fuertes vuelcos de las afluencias de capital— sucedieron en general en los países que registraban los peores déficits en cuenta corriente y los aumentos más marcados de la demanda agregada y del valor real de la moneda.

- Manteniendo una trayectoria firme de gasto público —en lugar de permitir un gasto excesivo durante la entrada de los capitales—, aparentemente se logra mitigar los efectos perjudiciales de las grandes afluencias. Los “aterrizajes duros” ocurridos después de un episodio estuvieron relacionados con un fuerte aumento del gasto público durante las afluencias

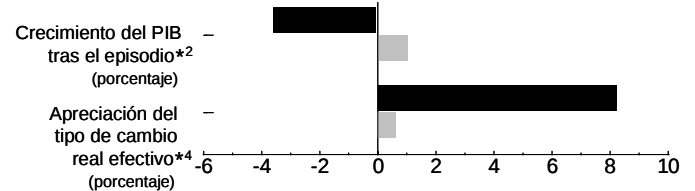
de capital, en tanto que la moderación del gasto ayudó a aliviar la presión alcista sobre la demanda agregada y el tipo de cambio real, y facilitó un aterrizaje suave (gráfico).

- Por el contrario, otras medidas comúnmente adoptadas en respuesta, como las intervenciones esterilizadas y los controles de capital, aparentemente no pudieron impedir una apreciación real ni contribuyeron a un aterrizaje suave. Ni la resistencia más firme a la presión cambiaria durante el período de afluencia ni la esterilización más intensa del consecuente aumento de la oferta monetaria están vinculadas a una apreciación real más leve ni a un nivel de crecimiento más elevado después del episodio. Los episodios caracterizados por controles más estrictos a la entrada de capitales no contuvieron la apreciación real durante el período de afluencia, ni contribuyeron a un mejor crecimiento del PIB después.

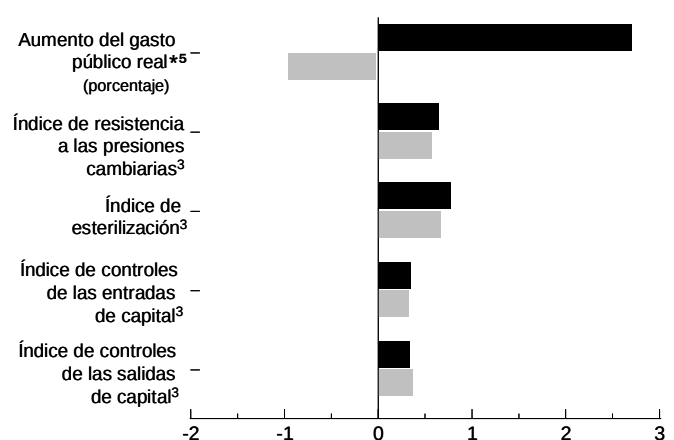
Crecimiento del PIB después del episodio, variables macroeconómicas e indicadores de política económica¹

■ Episodios seguidos de las desaceleraciones más fuertes del crecimiento del PIB
■ Episodios seguidos de las aceleraciones más fuertes del crecimiento del PIB

Variables macroeconómicas



Políticas adoptadas como respuesta



Fuentes: FMI, *Balance of Payments Statistics*; FMI, *Annual Report on Exchange Arrangements and Exchange Restrictions*, y cálculos del personal técnico del FMI.

¹Medianas de los dos grupos de episodios. Los episodios seguidos de las desaceleraciones (aceleraciones) más fuertes del crecimiento del PIB son los que presentan una diferencia inferior (superior) a la mediana entre el crecimiento promedio del PIB en los dos años siguientes al episodio y el promedio registrado durante el episodio. El asterisco indica que la diferencia entre las medianas es significativa a un nivel de confianza de 10% o más.

²Promedio del crecimiento del PIB real durante los dos años siguientes al episodio menos promedio durante el episodio.

³Promedio durante el episodio.

⁴Variación acumulativa durante el episodio.

⁵Desviación promedio respecto de la tendencia del gasto público real (excluidos los intereses) durante el episodio menos promedio de los dos años previos al episodio. El componente tendencial de gasto público real se obtiene con un filtro Hodrick-Prescott.

Nota de prensa del capítulo 4: *Globalización y desigualdad*

Perspectivas de la economía mundial, octubre de 2007

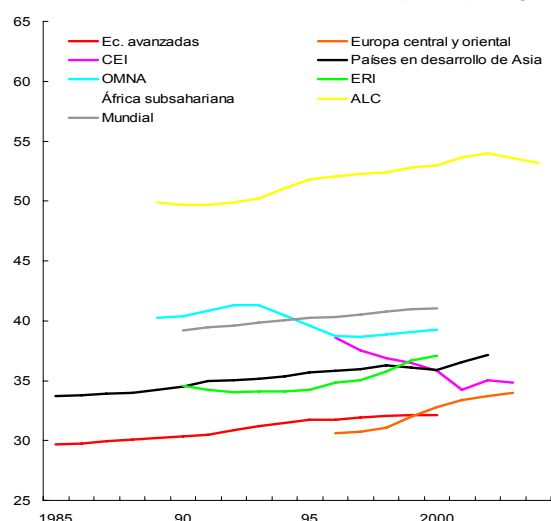
Preparada por Subir Lall, Florence Jaumotte, Chris Papageorgiou y Petia Topalova

Observaciones y conclusiones fundamentales

- En los últimos 20 años, la desigualdad del ingreso ha aumentado en la mayoría de los países y regiones. Al mismo tiempo, el ingreso per cápita se ha incrementado en casi todas las regiones incluso para los segmentos más pobres de la población, lo que indica que en términos absolutos los pobres se encuentran en mejores condiciones durante esta etapa de la globalización, aunque los ingresos de los grupos relativamente acomodados han aumentado a un ritmo más rápido.
- Los avances tecnológicos son el factor que más ha contribuido al aumento reciente de la desigualdad. El desarrollo de la globalización financiera —y la inversión extranjera directa en particular— también ha contribuido a aumentar la desigualdad, pero a diferencia de lo que se cree comúnmente, la ampliación de la globalización comercial está vinculada con una disminución de la desigualdad.
- Es importante garantizar que los beneficios de la globalización y los avances tecnológicos se distribuyan más ampliamente entre toda la población. Las reformas orientadas a fortalecer la educación y la capacitación contribuirán a garantizar que los trabajadores tengan los conocimientos técnicos adecuados para adaptarse a la evolución de la economía mundial. Las políticas enfocadas a ampliar el acceso de los pobres al financiamiento, así como el avance de la liberalización comercial que fomente las exportaciones agrícolas de los países en desarrollo, también ayudarán a mejorar la distribución del ingreso.

En los últimos 20 años, la desigualdad del ingreso ha aumentado en la mayoría de los países y regiones, aunque la experiencia varía de un país a otro. En este capítulo la desigualdad se mide por el coeficiente de Gini, el indicador utilizado comúnmente para comparar la diferencia promedio entre los ingresos de los distintos grupos de la población. Según este indicador, la desigualdad ha aumentado en las economías en desarrollo de Asia, las economías de mercados emergentes de Europa, América Latina, las economías recientemente industrializadas de Asia (ERI) y las economías avanzadas, mientras que se ha reducido en África subsahariana y la Comunidad de Estados Independientes (véase el gráfico).

Promedio de los coeficientes de Gini de los países por región¹



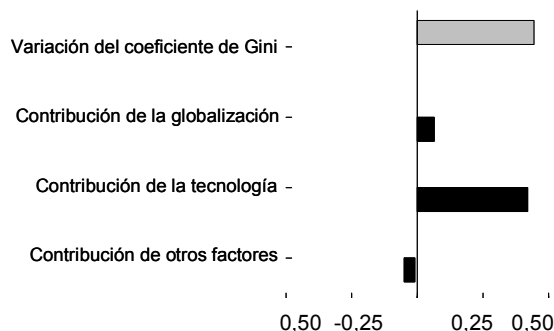
¹Los niveles no son estrictamente comparables debido a las diferencias en las definiciones y la metodología de las encuestas.

A pesar del aumento observado de la desigualdad, los ingresos se han incrementado en todos los segmentos de la población, incluidos los más pobres. Los ingresos per cápita han aumentado en casi todos los países y regiones para todos los segmentos de la población. Por lo tanto, en términos absolutos los pobres se encuentran en mejores condiciones durante esta fase de la globalización, aunque los ingresos de los grupos que ya están en estas condiciones han aumentado a un ritmo más rápido.

Los avances tecnológicos son el factor que más ha contribuido al aumento de la desigualdad, pero la globalización comercial y financiera también ha sido otro factor importante, sobre todo en las economías avanzadas. El progreso tecnológico en sí mismo explica la mayor parte del aumento de la desigualdad desde principios de los años ochenta, lo que coincide con la opinión de que la nueva tecnología, tanto en las economías avanzadas como en las economías en desarrollo, incrementa la prima por nivel de calificación y reemplaza los insumos relativamente poco calificados (véase el gráfico).

Explicación de las variaciones del coeficiente de Gini¹

(Variación porcentual anual media)



¹Período 1981–2003 o el subperíodo más largo para el cual están disponibles todas las variables utilizadas en la regresión. La muestra comprende 20 economías avanzadas y 31 países de mercados emergentes y países en desarrollo.

El efecto mucho más limitado de la globalización en comparación con el cambio tecnológico refleja las influencias opuestas del comercio y la globalización financiera en la desigualdad. El avance de la integración comercial —y el aumento de las importaciones provenientes de las economías en desarrollo en particular— está vinculado con una reducción de la desigualdad del ingreso en las economías avanzadas. En las economías en desarrollo, el aumento de las exportaciones y la liberalización arancelaria están relacionados con el mejoramiento de la distribución del ingreso. La inversión extranjera directa ha tenido un efecto similar al cambio tecnológico en la distribución del ingreso, al aumentar la demanda relativa de mano de obra calificada. El desarrollo financiero también ha contribuido al aumento de la desigualdad porque los grupos de ingresos altos pueden aprovechar mejor las crecientes oportunidades de acceso al crédito.

De cara al futuro, es necesario avanzar en la aplicación de políticas que ayuden a los grupos de ingresos bajos y menos calificados a aprovechar las oportunidades que brindan el progreso tecnológico y la globalización. La ampliación del acceso a la educación y al financiamiento podría mejorar la distribución global del ingreso. Las políticas orientadas a facilitar el movimiento de trabajadores de los sectores en declive hacia los sectores en expansión de la economía, como las dirigidas a reducir la dependencia de las prestaciones de salud del mantenimiento de un empleo en algunos países, también ayudarían a mejorar la distribución. La tecnología, la inversión extranjera directa y el desarrollo financiero continúan impulsando de forma significativa el crecimiento global y el aumento de los ingresos medios. El papel positivo de las exportaciones agrícolas en el mejoramiento de los resultados distributivos parece indicar que la ampliación de la liberalización del acceso de las exportaciones agrícolas provenientes de los países en desarrollo a los mercados de los países avanzados contribuiría a una distribución más equitativa del ingreso en ambos grupos de países.

Nota de prensa del capítulo 5: *La nueva dinámica del ciclo económico mundial*

Perspectivas de la economía mundial, octubre de 2007

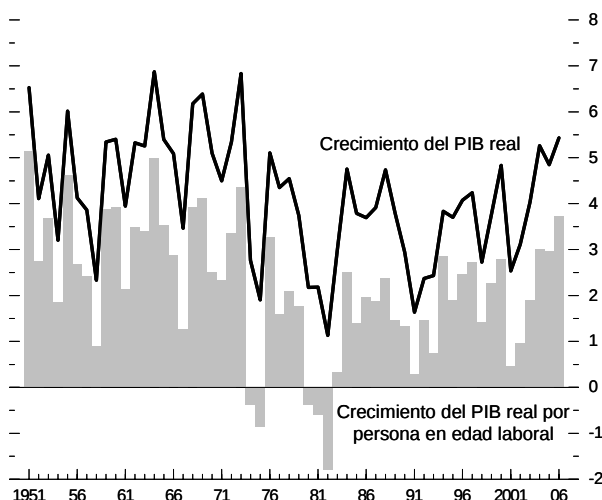
Preparada por Martin Sommer y Nikola Spatafora

Observaciones y conclusiones fundamentales

- Desde 2004, la economía mundial ha crecido a un ritmo mucho más acelerado del registrado desde principios de los años setenta. Este auge del crecimiento también se ha distribuido en un grado nunca antes visto. Además, la volatilidad del producto de la mayoría de los países y regiones ha descendido considerablemente.
- La menor volatilidad del producto, y el correspondiente aumento de la duración de las expansiones, obedecen en gran medida a factores que probablemente resultarán persistentes. En particular, se prevé que las mejoras en la conducción de las políticas monetaria y fiscal, así como la calidad institucional en general, mantendrán baja la volatilidad del producto en el futuro.
- No obstante, la menor volatilidad no es factor para descartar recesiones ocasionales. El abrupto fin del ciclo de crecimiento fuerte y sostenido de los años sesenta y principios de los setenta y las crisis asiáticas de los noventa constituyen una advertencia de lo que podría ocurrir si las políticas no se ajustan correctamente ante los nuevos riesgos y desafíos.

Entre 2004 y 2006, la economía mundial disfrutó del período de crecimiento sostenido más pujante registrado desde fines de los años sesenta y principios de los setenta. El producto mundial creció a un promedio del 5,2% anual durante este período (véase el primer gráfico). Neutralizando los efectos del aumento de la población en edad laboral, el crecimiento en estos tres años llegó al 3¼%, es decir apenas menor que en los años sesenta. El crecimiento mundial reciente no solo ha sido elevado sino que además las fluctuaciones del producto han seguido disminuyendo, incluso teniendo en cuenta que la proporción de la economía mundial correspondiente a los mercados emergentes potencialmente más volátiles y países en desarrollo está aumentando.

El crecimiento mundial ha sido elevado. . .
(Variación porcentual)

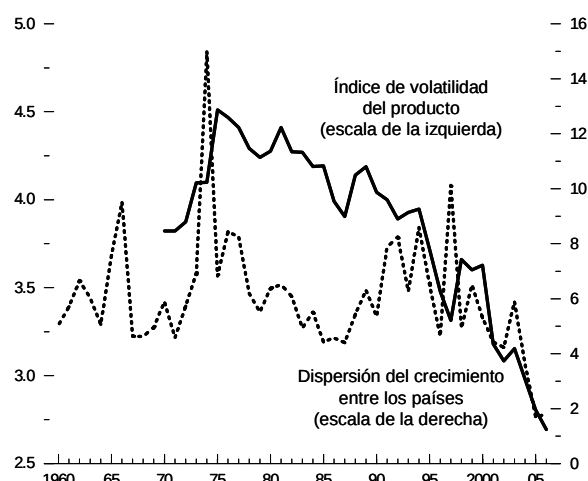


En varios sentidos importantes, la economía mundial ha presentado últimamente una mayor estabilidad que en los años sesenta, la última edad de oro de crecimiento pujante y estable.

En particular, la volatilidad del producto ha disminuido en la mayoría de los países: en el país típico, la volatilidad del producto ha disminuido una tercera parte en las últimas cuatro décadas (véase el segundo gráfico). El crecimiento también se ha distribuido entre los países mejor que lo observado en el pasado. Por ejemplo, el crecimiento medio en el período 2004–06 superó el 4% en dos tercios de los países, y fue inferior al 1% en apenas uno de cada veinte países. En otras palabras, prácticamente todos los

países están registrando buenos resultados. En las economías avanzadas, particularmente, ha mejorado la estabilidad en comparación con los años setenta, y por lo general se han registrado prolongadas expansiones. La proporción del tiempo que las economías avanzadas pasan en recesión ha disminuido a la mitad, apenas el 8% entre 1947–82 y 1983–2006. La estabilización del producto en los países en desarrollo ha sido más gradual y moderada, y en ciertas regiones, como Asia y América Latina, los países han experimentado profundas y a veces reiteradas crisis hasta comienzos de la presente década.

...estable, y distribuido entre la mayoría de los países



¹El índice de volatilidad del producto es la desviación estándar móvil a 10 años del crecimiento real del PIB estacionarizado en un país típico (promedio). La dispersión del crecimiento se mide como la desviación estándar del crecimiento real del PIB estacionarizado en la muestra de 133 países.

En el capítulo se plantea que la amplia duración de las expansiones y la baja volatilidad del producto obedecen en gran medida a factores que probablemente resultarán persistentes. La aplicación de mejores políticas monetarias contribuyó en aproximadamente un tercio a la estabilización de las fluctuaciones del producto en el tiempo. La mayor estabilidad de la política fiscal también ha contribuido. Las reducciones en la volatilidad de los términos de intercambio (que podrían obedecer simplemente a una “buena suerte” transitoria) han sido un factor importante, pero no dominante, para la reducción de la volatilidad del producto: cerca de un octavo de la variación total.

Ahora bien, la estabilidad futura no está garantizada. Una baja volatilidad media no significa que no existan ocasionales recesiones. El proceso de globalización comercial y financiera ha generado nuevos riesgos y vulnerabilidades. Las recientes perturbaciones en los mercados financieros mundiales recuerdan que la tarea de mantener las expansiones exige que las autoridades encargadas de la política económica reconozcan los nuevos riesgos y desafíos que van apareciendo en el sistema económico mundial y tomen las medidas correspondientes. Es crucial evitar que el crecimiento prolongado que hemos observado engendre un exceso de confianza.